

dad, que la Iglesia ha de afrontar como «misión». Por eso, el Concilio Vaticano II podría calificarse, a juicio del autor, como un Concilio de «transición» en el sentido fuerte del término: transición de la Iglesia a una nueva situación epocal. La idea de *aggiornamento*, concluye el autor, presentaría el impulso misionero como criterio básico de la interpretación del Concilio Vaticano II.

José R. Villar

David J. KENNEDY, *Eucharistic Sacramentality in an Ecumenical Context. The Anglican Epiiclesis*, Ashgate, Aldershot (Hampshire) 2008, 259 pp., 16 x 24, ISBN 978-0-7546-6376-8.

El autor es, además de vice-deán de la catedral de Durham, profesor de liturgia en la universidad de esta misma ciudad. Resulta ilustrativo que él mismo ponga en primer lugar su condición litúrgico-eclesial, antes incluso de su situación académica. Es además miembro de la comisión litúrgica de la Iglesia de Inglaterra. Kennedy ofrece en la presente monografía una perspectiva densa e interesante de la variedad litúrgica existente en las comunidades anglicanas en Europa, Asia y América. Como primera advertencia metodológica debemos decir que aborda la temática eucarística desvinculada de otros problemas teológicos, como podrían ser el ministerio o la condición eclesiológica de estas comunidades. Dicho esto, podemos añadir que nos encontramos ante un estudio serio y erudito respecto a las distintas tradiciones litúrgicas en el seno del anglicanismo. Aparecen también aproximaciones a un problema tal vez hasta ahora un tanto olvidado en nuestras tradiciones occidentales —superándose así un presunto cristomonismo—, pero que podría tener con el tiempo in-

teresantes consecuencias ecuménicas (cfr. pp. 245-246).

El título resulta de por sí elocuente. «Este libro constituye un estudio de la *epiclesis*, o la invocación del Espíritu Santo en la plegaria eucarística» (p. 1). La perspectiva que se asume —según declara el mismo autor— pretende ser a la vez «católica» y «reformada». Reivindica además para la teología occidental la dimensión pneumatológica desarrollada de modo predominante en el Oriente cristiano y, de modo especial, en la teología de los Padres, y sin embargo también presente en los textos litúrgicos anglicanos. Se trata de ver al mismo tiempo que se halla también presente en la plegaria eucarística, junto con todas las demás invocaciones a la Trinidad. La cuestión no se plantea sin más en polémica con el principio de las *verba Christi* (habla sin embargo de «los límites de la epiclesis»: p. 244), sino que se intenta una profundización teológica en el polo pneumatológico también presente en la plegaria eucarística. No hemos apreciado sin embargo las necesarias profundizaciones en las relaciones entre Eucaristía y apostolicidad y ministerialidad correlativas a los mencionados polos, tal vez por no ser este el objeto principal del presente estudio.

Se establece así una detallada tipología de los momentos en los que se invoca la presencia del Espíritu, en los que lleva a establecer seis momentos distintos (cfr. pp. 4-5). En los capítulos uno a tres (pp. 7-75) expone un interesante desarrollo de la supervivencia en la teología anglicana de estos aspectos pneumatológicos, desde la Reforma al siglo XIX. Resulta interesante en este apartado ver la mutua influencia que han tenido las confesiones anglicana y protestante en algunos aspectos doctrinales. Por ejemplo, en Cranmer no apa-

rece la doctrina de la transustanciación ni de la consustanciación, sino que para él la comunión eucarística consistirá en «la recepción espiritual de los elementos del memorial (*remembrance*) de la muerte de Cristo» (p. 9). Sin embargo, la tradición anglicana ha tenido la suficiente vitalidad para recuperar los elementos fundamentales de la primera doctrina eucarística, a la vez que se subrayaba esta dimensión pneumatológica de la plegaria eucarística, como se ve en el resto del estudio.

En los capítulos cuarto y quinto (pp. 77-100) se describe la renovación litúrgica en el siglo XX, en el mundo pan-anglicano, como indica el autor, así como la crisis de la praxis litúrgica presente en este ámbito confesional. Los capítulos seis y siete (pp. 101-167) se refieren de modo más concreto a la *Church of England*, donde se recogen las vicisitudes de las reformas y renovaciones de los textos y prácticas litúrgicos en el siglo pasado. En los siguientes dos capítulos (pp. 169-215) se ocupa de la evolución —siempre desde el punto de vista de la epiclesis— en otras comunidades anglicanas del ámbito de la Conferencia de Lambeth: Canadá, Estados Unidos, India, Pakistán, Ceilán, Myanmar, Siria y Bangladesh. El décimo capítulo (pp. 217-245) supone la fundamentación bíblica del anterior análisis y un acercamiento —bastante somero— a los desarrollos teológicos en diferentes ámbitos del concepto de *epiclesis*, sobre todo lo que se refiere a la doctrina de la creación, soteriología, escatología y eclesiología, a partir de los conceptos bíblicos de «bendición» y «consagración». En definitiva, el presente volumen constituye un libro muy útil para conocer la situación actual de la liturgia en el ámbito anglicano en la actualidad.

Pablo Blanco Sarto

Pedro SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, *Dios, la muerte y el más allá en el cine contemporáneo. Una mirada a las películas con ojos de fe*, PPC, Madrid 2007, 316 pp., 14,5 x 22, ISBN 978-84-288-2022-6.

«La abundante presencia de la muerte y las cuestiones sobre el más allá en el cine contemporáneo suponen un reto para la reflexión cristiana en su intento de diálogo y discernimiento con las peculiaridades de cada época» (p. 5). La escatología es uno de los temas fundamentales de la teología cristiana. Pero la teología no es la única interesada en realidades como la vida y la muerte o el cielo y el infierno. De forma explícita o implícita, llamadas de ése o de otro modo, ellas son también protagonistas habituales del cine. La muerte y el más allá no dejan de ser en gran parte un misterio. Por eso, del mismo modo que la teología o la filosofía, el cine, con su lenguaje propio, ha buscado darles un sentido. Podemos decir, por tanto, que en el cine hay un diálogo entre la teología y la cultura.

¿Desde qué perspectiva se puede estudiar este diálogo? ¿Qué podemos sacar de él? A menudo, el análisis de las películas no nos dejan más que un cúmulo de datos o hilos sueltos... tantas veces sin un claro sentido unitario. El libro de Pedro Sánchez intenta responder a estas preguntas: con su obra no trata de hacer una serie de consideraciones más o menos relevantes sobre algunos aspectos del cine contemporáneo (el realizado entre los años 1990-2005), sino de rastrear en él la presencia de unas realidades, de analizar sus influencias y de fijar unos criterios que puedan ayudar a sacar, cuando sea posible, provecho espiritual del lenguaje y de las narraciones filmicas. Su preocupación es, por tanto, tanto pastoral como más propiamente espiritual y filosófico-teológica: «Podemos decir que